

EL EXILIO MÁS OCULTO INTELECTUALES Y ARTISTAS VASCAS EN EL EXILIO

José Ramón ZABALA -Hamaika Bide Elkartea

En la reivindicación y el estudio de las grandes personalidades del exilio vasco de 1936-1939 y de su labor cultural e intelectual que se viene desarrollando en los últimos años, se puede observar un importante vacío bibliográfico, vacío similar al que se produce tanto a nivel estatal como en otras nacionalidades peninsulares. Es el que se refiere a la ausencia de la mujer exiliada como sujeto activo en dichos estudios. Un repaso superficial a los títulos de las principales obras y ponencias publicadas nos trasmite la idea de que en el exilio no hubo mujeres y que, si las hubo, se limitaron a soportarlo y al desarrollo de las labores domésticas, todo lo más a la tarea añadida de que los hijos no entorpeciesen el trabajo intelectual del cabeza de familia. De esta manera lo recuerdan por ejemplo los sucesores del filósofo donostiarra Eugenio Ímaz y la alemana Hildegarde Jahnke (Ascunce – Zabala 68):

Las tardes, en su casa, (se refiere a Eugenio Ímaz) eran generalmente dedicadas a las tareas de escribir, de leer, o de traducir, tardes en las que tenía, casi siempre, el paciente auxilio de su esposa (...) guardián responsable de que en la casa hubiese las condiciones necesarias de silencio y tranquilidad para el desarrollo de esa labor intelectual.

Por tanto, había mujeres. Pero ¿sólo mujeres o eran algo más? La pregunta se la ha hecho Antonina Rodrigo en su libro *Mujer y exilio 1939*, un trabajo ya clásico en el estudio del éxodo republicano femenino (23):

En un texto en el que se enumera a la gente que iba en el Winnipeg -un barco-, hacia Chile, podemos leer: “Al barco subieron médicos, obreros industriales, mujeres, campesinos, profesores universitarios, periodistas, ingenieros”. Todos eran algo, tenían una identidad, ellas también la tenían, pero seguían siendo tan solo mujeres.

Partiendo de estas consideraciones previas, esto es, que por supuesto que había mujeres en el exilio y que, además, sí que eran algo más que amas de casa, madres o compañeras de sus esposos, se nos plantea una nueva interrogante: desde el punto de vista intelectual, cultural, ¿ellas no hicieron *nada*?

Mujeres en los estudios sobre el exilio

Si repasamos los arriba mencionados trabajos sobre el exilio publicados en Euskal Herria en los últimos años todo parece indicar que, sin poder decir *nada*, sí se puede escribir un *casi nada*. Veamos: En el Congreso *60 años después, Euskal Erbestearen Kultura*, celebrado en 1999, en las Actas del mismo, en un listado de veintiocho personalidades

estudiadas en ponencias monográficas apenas encontramos cuatro figuras femeninas. Ellas son Dolores Ibarruri, María Luisa Elío, Ernestina de Champourcin y Cecilia García de Guilarte. Ya en el año 2000 aquel congreso se prolonga en otro centrado únicamente en las figuras del mundo euskaldún, recogido en el libro *Herri bat bidegurutzean*; en el mismo son siete las personalidades destacadas de manera más detallada; ninguna de ellas es mujer. Un año más tarde, la Universidad Pública de Navarra aborda el estudio del exilio republicano navarro, recogido en el libro del mismo título. Elaborado en forma de diccionario, se recopila un total de casi el centenar de entradas, de las cuales sólo diez corresponden a mujeres: Julia Álvarez, Pilar Claver, María Luisa Elío, Julia Fernández, Aurora Gómez, María Ángeles Lardizábal, Caridad Olalquiaga, Veremunda Olasagarre, Josefa y Elisa Úriz.

Si elevásemos a estadística estos datos, sin entrar a valorar la importancia dada a unas frente a otros, a pesar de la relevancia que puede tener también este hecho, diríamos que solo alrededor de un 10-14 % de las mujeres vascas del exilio desarrolló algún tipo de labor intelectual, prácticamente ninguna en lengua vasca. Por supuesto que estos datos no se pueden extrapolar de esta manera, mucho menos sabiendo como sabemos que la obra desarrollada por mujeres ha tenido siempre una fuerte y *misteriosa* tendencia a ser minimizada e, incluso, a desaparecer. Más bien lo que pueden indicar estos es el punto de vista de las investigaciones que sobre el exilio se vienen desarrollando en nuestro país.

Pero hay más elementos llamativos en esta pequeña encuesta que trato de desarrollar a partir de unos pocos datos. Entre las diecisiete mujeres (María Luisa Elío se repite en ambas) que hemos mencionado en párrafos anteriores hay varias comunistas, socialistas, republicanas, una anarquista... pero tan solo encontramos una mujer de ideología nacionalista. El dato es sorprendente si se considera que el nacionalismo no era una tendencia minoritaria en la sociedad vasca de los años treinta; al contrario, las fuerzas nacionalistas desarrollaron un espectacular avance de votos y militancia en aquellos años, lo cual se tradujo también en actividad cultural, artística y política.

Con estos hilos podríamos trenzar la idea de que fueron menos las mujeres que los hombres que se exiliaron y que las mismas mayoritariamente se volcaron en el trabajo del hogar, dejando de lado cualquier otra actividad ajena al ámbito familiar; en el mundo nacionalista la tendencia fue más acentuada si cabe, dada la ideología tradicionalista del PNV, partido mayoritario en dicha corriente de opinión. O bien, desde otro punto de vista y sin negar radicalmente nada de lo anterior, es posible plantear que nos faltan hilos, nos faltan datos, que si hurgamos un poco más en la difícil realidad del exilio vamos a encontrar muchas mujeres en la sombra, personas que escriben, estudian, trabajan, ayudando a sus maridos o desarrollando un itinerario profesional o vocacional propio, y que se nos están perdiendo, sin embargo, por una inexcusable falta de perspectiva crítica.

La señora de...

Existen varios datos que refuerzan la primera hipótesis, es decir que fueron menos y que las que hubo se volcaron en el trabajo del hogar. Es cierto que hubo menos mujeres exiliadas que hombres y que muchas de ellas regresaron pronto a territorio peninsular. En bastantes casos las mujeres se exiliaban para mantener la unidad familiar más que por sentirse directamente amenazadas por la represión franquista, si bien tampoco se puede minimizar ésta en relación al sexo femenino: muchas de las mujeres que no huyeron vivieron sometidas al exilio interior, tan cruel o más que el exterior, sufriendo todo tipo de privaciones, represalias y, en muchos casos, utilizadas como auténticos rehenes. Por otra parte, el nivel de estudios y de formación intelectual entre las mujeres era más bajo que entre los hombres lo que justificaría de alguna manera su menor incidencia social. A fin de cuentas la situación sociológica previa al conflicto se mantenía también en el exilio. Respecto a la cultura en lengua vasca, ésta seguía desarrollándose mayoritariamente por personas ligadas al clero, de sexo masculino.

En lo que se refiere al tradicionalismo del PNV, también es cierto que el fuerte componente religioso de este partido había de relegar a la mujer a un segundo plano. Una muestra muy elocuente la tenemos, por ejemplo, en este escrito que desde la Subdelegación Vasca de Boise, eufemismo que ocultaba el nombre del bibliógrafo Jon Bilbao, se dirige a José Villanueva (San Sebastián 505):

Vamos a ver si por ahí se consigue formar algo. Poco a poco y con mucho tacto, hablando con unos y con otros, pero siempre con hombres, mira si se puede llegar a la formación de un grupo afecto al PNV.¹

En esta cita se puede adivinar una ideología machista que, en ocasiones, alcanza a ser misoginia sin caretas; una buena muestra de esto último lo encontramos en una carta que Ramón de la Sota dirige a Jon Bilbao (19-II-1940) en donde el primero se explaya a gusto en opiniones sobre la mujer, por supuesto, en el ámbito privado de la correspondencia personal, más cercano a lo que podría ser una conversación íntima, y bajo una apariencia de broma irónica. Pero dice lo que dice y el fragmento no tiene desperdicio (San Sebastián 409-410):

Las mujeres de Boise son como las mujeres de todo el mundo; unas perfectas calamidades. Chismosas, enredadoras, rencorosas, calumniadoras, lo único sensato que hacen es tener hijos, cuando se prestan a ello. Es una pena que los hombres no estemos solos en este mundo..., pero sin pitilín, para que no haya *nastes*ⁱⁱ contra natura. Aunque maricones y todo, tal vez viviríamos más en paz. Eso que no, porque un hombre afeminado resulta más calamitoso que una mujer. Así es que no veo más solución, que el cortarnos el deleznable colgajo, que nos lleva hacia ellas cual diabólico matasuegras. De esa manera nos dejarían en paz, a estos bondadosos hijos de Adán. Si te parece podemos empezar los delegados vascos realizando la amputación, como ejemplo. De seguro que no nos siguen ni los trapenses. Y todo por una puñetera manzana que no quiso podrirse a tiempo.

Agur, y gora los eunucos.

No parece que la propuesta tuviese mucho éxitoⁱⁱⁱ.

Sin embargo, aunque cargados de prevenciones y prejuicios, tanto en los años anteriores al golpe franquista como posteriormente el PNV desarrolló numerosas iniciativas que trataban de implicar a la mujer en las tareas del partido, impulsando primero la agrupación femenina del mismo, Emakume Abertzale Batza, organizando los grupos de jóvenes de la diáspora más tarde. Esta preocupación se observa muy bien también en esa misma correspondencia entre los distintos representantes de las delegaciones vascas en el exilio. Escribe Ramón de la Sota a Jon Bilbao (San Sebastián 486):

Aquí tengo tu larga epístola en la que, como en todas las demás, nada me dices sobre la Sociedad de Señoritas que tanto interés puse para formar. Yo no me tengo que enterar de esto por Elvirita Eskauriatza, eres tú quien me lo tiene que decir.

Otra cuestión es qué tipo de tareas se encomendaba a estas mujeres dentro del engranaje del nacionalismo y en el contexto de la época; en aquel entonces, como todavía hoy, existía una identificación entre el trabajo femenino y el mundo asistencial y de servicio, prolongación del papel que se suponía debía cumplir la mujer en el hogar, papel que caricaturizó durante la transición posfranquista el dibujante Juan Carlos Eguillor en las tortillas de patata que, al parecer, hacían las *emakumes* en el *batzoki*. Así lo expresan por su parte, sin ironías, Gregorio Arrien e Iñaki Goigona cuando exponen las primeras tareas desarrolladas por las mujeres de Emakume Abertzale Batza al volver a poner en marcha la sección en el primer exilio de Catalunya (184):

Inmediatamente se pusieron en contacto con el diario *Euzkadi* y la secretaría de Propaganda del Gobierno Vasco para poner en marcha su propia propaganda; acordaron organizar de acuerdo con las autoridades vascas, el llamado socorro de "Gabon", destinado a todos los vascos hospitalizados y refugiados necesitados. Hubo también necesidad de organizar oficinas de inscripciones, de hospitales, refugios, el fichero, el ropero y otros servicios.

Ambos autores han recogido algunas de las ocupaciones más importantes de la mujer en el exilio francés y catalán: mecanógrafas, enfermeras, maestras, taquígrafas, auxiliares de clínica, secretarías...

Esta posición secundaria de la mujer no era una realidad que se circunscribiese únicamente al PNV sino que se repetía en la práctica totalidad de los partidos defensores de la legalidad republicana (ni que hablar de los golpistas). Así, por ejemplo, lo refleja nítidamente una anécdota recogida por Juan Luis Peñafiel Ramón (García-Sanz Marcotegui 263) de una carta dirigida por Azaña a Rivas Cherif, con fecha de mayo de 1936, en la cual se refiere a la navarra Julia Álvarez Resano y su esposo Amancio Muñoz Zafra, ambos diputados socialistas:

Los que más llaman la atención son los “reyes católicos”. Ella es maestra, diputada por Madrid; él, también maestro, diputado por Murcia. Son jóvenes, socialistas y recién casados. Se sientan juntos en los escaños y discurren por los pasillos agarraditos de la mano. Ella luce una vestimenta como dalmática, o así. Prieto les puso el mote. El otro día, entraban en el bar del Congreso y un periodista dijo:

Los reyes católicos van a tomar...granadina.

Desde entonces no se asoman al bar. La “reina católica” interrumpe casi tanto como la Nelken. En una de las últimas sesiones a que asistí, hablando uno del CEDA, la reina le interrumpió. Otro diputado de la derecha, la increpó: ¡Menos interrupciones y más hijos! Entonces el marido se indignó: ¡Canallas, ladrones. Esto es llamar infecunda a mi señora!

Si bien la anécdota muestra sobre todo la actitud de las derechas ante la presencia femenina en la política,^{iv} es fácil observar que el subconsciente le traiciona a Azaña en ese “interrumpe casi tanto como la Nelken”, por no hablar del regodeo con que narra las “anécdotas” referidas a la joven pareja.

El machismo alcanzaba incluso a un partido como el PCE que contaba con una destacada dirigente femenina -por supuesto nos referimos a Dolores Ibarruri- partido que en su práctica cotidiana relegaba a las militantes a tareas secundarias. ¿Cuáles eran estas tareas? Las explica Manolita del Arco (Romeo 119), otra víctima del exilio interior:

En marzo del 39 me marché a Bilbao, allí tenía a mi madre, e inmediatamente empecé a tomar contacto con los camaradas del Partido en Euskadi, y así es como me incorporé al trabajo clandestino. Éramos muy poca gente y el trabajo consistía en coger un material que te llegaba, en contactar con la gente y en pensar que el franquismo iba a durar sólo tres meses. Yo no era más que un peón de la organización. Los contactos los teníamos en la calle. Te estoy hablando del 39. Luego el Partido consideró que era necesario que me fuera a San Sebastián, y entonces mi trabajo personal consistía en hacer de enlace entre Bilbao y San Sebastián. (...) Me detuvieron en mayo del 42 y ahí acabo mi vida clandestina durante los primeros años del franquismo. Estuve detenida dieciocho años.

Se podría pensar que este testimonio es muy subjetivo y que no se puede generalizar. Sin embargo, otras militantes del mismo partido llegan a lanzar juicios más radicales. Entre los testimonios recogidos por Fernanda Romeu^v encontramos opiniones como la de Teresa Morán:

Nuestra lucha siempre ha sido anónima, incluso dentro del PCE, y lo sigue siendo (142).

Rosario Agudo es todavía más crítica:

Quizás en el partido siempre ha habido una actitud machista, pero no de ahora, sino de siempre (143).

Vicenta Camacho reflexiona de una manera más precisa y contundente:

Con relación al tema de las mujeres militantes en cualquier partido se plantean dos cuestiones. La primera, si te dan una responsabilidad a la hora de encargarte de una misión, pero que cuando ya la tienes a medias consideran que no estás suficientemente preparada, y le dan el trabajo que tú has hecho a otro compañero. Y la otra cuestión es que los cargos directivos siempre se los han dado dentro del Partido a los hombres, pero creo que esto pasa en todos los partidos. Parece que la mujer sea una figura decorativa (143).

Por supuesto, el trabajo de Fernanda Romeo tiene una clara orientación reivindicativa y feminista. Por ello, por objetivar aún más esta realidad, podemos acudir a un dato totalmente contrastable. Si tomamos cualquier biografía de dirigentes comunistas, incluso los de la propia Pasionaria, veremos que la presencia de mujeres es muy reducida. Recientemente se ha publicado, por ejemplo, la biografía del dirigente comunista Ormazábal (1910-1982); basta mirar el índice onomástico para comprobar que allí no está la historia de las mujeres comunistas vascas.

El sexismo, por tanto, no era una característica definitoria o seña de identidad de uno u otro grupo político sino más bien una realidad generalizada, si bien con diversidad de matices según las ideologías y las zonas geográficas. De una manera u otra existía un claro menosprecio hacia el activismo femenino y hacia las tareas desarrolladas por mujeres. Esta situación era asumida y defendida incluso por muchas mujeres de partido. Es el caso del "Koikille" de Tolosa, seudónimo que firma "El rincón de la emakume" en *Euzko Deya* de México. Para ella la actuación de la mujer en el ámbito social será, en buena lógica, una ampliación de la labor hogareña, centrada en el ámbito de lo asistencial. Así escribe por ejemplo el 1 de junio de 1943:

Cuando pienso en los países cuyas mujeres sienten creciente afición por la política y hacen una meta de su afán por intervenir en la cosa pública, se agarra a mi mente la idea de que el hogar peligra donde la mujer deserta de él.

Y más adelante:

Qué hará la mujer, sobre todo en un país como el nuestro, donde el hogar es aún como el arca de madera perfumada y preciosa que guarda la esencia pura de la raza.

En este contexto debemos destacar que la ideología más igualitaria y que mostró un mayor respecto al trabajo de las mujeres fue sin duda la anarco-sindicalista. De hecho, durante la guerra, las mujeres de esta ideología participaron en los combates y en el activismo político junto a los hombres. Un buen ejemplo de esta actitud lo tenemos en Casilda Hernández quien colaboró junto con su compañero Felix Likiniano en la organización de las trincheras y en la coordinación con el resto de fuerzas políticas que se oponían a los golpistas. Así lo narra por ejemplo Kepa Ordoki, comandante de gudaris (Iparragirre 129):

Ausarta bezain estratega ona zen (Felix Likiniano). Bere ondorio guztiekin egiten zuen gerra. eta Kasildak, bere lagunak, berdin. Altzairuzkoa izaten zekien emakume hark, erabat ausarta zen. Ikusi izan dut trintxeretan denbora alferrik galtzen zegoen jendea uxatzen “alde hemendik” eta eraman nahi zituzten fusilak eskuetatik kentzen. Badakizu, bantzuentzat trintxerak jan eta edateko lekua ziren. Oinetara lau tiro bota eta bidaliko zizkizuten, bai Likik, bai Kasildak.^{vi}

Era, por tanto, una postura similar a la que adoptaran los anarquistas en todo el estado, una visión más igualitaria respecto a la participación femenina, pero que no dejaba de ser la excepción a la regla general.

La presencia silenciada

Volviendo al esquema inicial en el que planteábamos dos posibles explicaciones para justificar la ausencia de la mujer en los estudios sobre el exilio, existen numerosos detalles, anécdotas que apoyan y refuerzan la segunda dirección, la idea de que nos faltan datos. Un ejemplo de estos detalles lo hemos apuntado al inicio de este comentario. Porque hemos manipulado (¡perdón!) el párrafo en torno a Hildegarde Jahnke y hemos *olvidado* decir que también ayudaba a su marido como “mecnógrafa, ya como diccionario interactivo del alemán”. Tampoco es mucho pero seguro que más que el trabajo de silenciar a la chiquillería. Un papel muy similar le correspondía, al parecer, a Mari Zabala, esposa del primer lehendakari, sobre cuya aportación intelectual nunca hemos leído nada pero que “ayudó al lehendakari a corregir las pruebas del relato de aquella novelesca odisea” (Ajuria – Camino 159) titulada *De Gernika a Nueva York pasando por Berlín*.

Otro detalle significativo lo podemos leer por ejemplo en una nota de Jon Bilbao en las *Obras Completas* del Lendakari, en su tomo II (488). Cuenta el profesor Bilbao que durante la estancia del lehendakari Agirre en Nueva York se publicaba en aquella ciudad la revista *Basques. Bulletin of the Basque Delegation in the U.S.A.*: “los artículos no aparecen firmados, pero en su mayoría fueron escritos en español por el presidente Aguirre y traducidos al inglés por la Sra. de Navascués”. ¿Cómo se llamaba la Sra. de Navascués? Pero hay más: “La traducción al inglés no siempre era una traducción literal”. Es decir, más que mera traductora, la Sra. de Navascués adaptaba los textos a la realidad norteamericana. Y más: “El propio texto manuscrito del lendakari, al ser pasado a máquina por la Sra. Irene Rentería de Aguirre, sufría ciertas alteraciones de estilo para amoldarlo a la versión inglesa”. No parece que Irene Rentería y la Señora de Navascués fuesen la misma persona por lo que podemos sospechar que aquellos artículos, firmados por Agirre, tuvieron mucho de trabajo colectivo con presencia femenina.

El ejemplo no es un hecho aislado. La tendencia a *hacerse invisibles* parece inherente a las mujeres que trabajan en la diáspora; por ejemplo, cuando Jon Bilbao informa a Manu de la Sota sobre los avances del grupo de baile que impulsaba en Idaho (San Sebastián 459):

Los Isurzas hicieron por otro lado todo lo posible para que el grupo de ezpatadantza fracasase, al fin me cogí un carro y después de diez horas de viaje y dos a pie, pude hablar con el txistulari y traerlo, gracias también a Domingo Aldecoa ("Katue") y a su mujer.

No sabemos, nunca sabremos, si la esposa de Aldecoa tuvo una labor destacada en la iniciativa; por no saber, no sabremos ni su nombre. Como última muestra un ilustrativo pie de foto en el libro *José Antonio Aguirre, retrato de un lehendakari* (127):

En la primera fila, de izquierda a derecha Pedro Garate, Aintzane Aguirre, Mari Zabala, Luis Companys, José Antonio de Aguirre, Sra. de Companys, Sra. de Leizaola, Eliodoro de la Torre. Detrás, Doroteo de Ziaurritz, Sra. de Ynchausti...

La conclusión es evidente: había más mujeres activas de las que hasta ahora se han venido recogiendo en este tipo de estudios. Otra cuestión a estudiar puede ser el origen de estas personas, muchas de ellas seguramente procedentes de familias emigradas a estos países antes de la guerra civil, hijas de otros exilios políticos y económicos. O mujeres de otros orígenes, emparentadas con vascos por su matrimonio u otro tipo de relaciones. Veamos un curioso ejemplo, bueno, más bien un cotilleo; escribe Jon Bilbao a Manuel de la Sota (San Sebastián 447):

El partido ha sufrido un tropiezo, el individuo que tenía designado para secretario y que pertenecía a la Juventud Vasca de Bilbao (probablemente se refiere a EGI) le metieron en la cárcel por haberle encontrado la policía acostado con la mujer de otro vasco. Esa mujer, americana, ha debido de acostarse con un par de cientos de borregueros (pastores), pero el pobre muchacho ha pagado las consecuencias. Salió ya de la cárcel con fianza de 400,00 \$.

Como se puede entrever, los mismos tópicos y estereotipos respecto al género que los habituales todavía hoy día, la idea del "pobre muchacho" en manos de la mujer promiscua que, por supuesto, no es vasca.

Al margen de sucedidos, anécdotas y chascarrillos, de los que se puede encontrar una buena colección en la correspondencia de la época, las cuestiones que nos interesan aquí son dos: conocer cuál fue el papel intelectual que desempeñó la mujer en aquellos difíciles años y constatar si realmente existe un conjunto de mujeres que destacaron en la cultura del exilio y que, sin embargo, están siendo relegadas al olvido.

Una nómina importante

Por supuesto, la segunda pregunta es retórica. Sin tratar de hacer una recogida exhaustiva de nombres, además de las ya mencionadas podemos señalar figuras como María de Maeztu, Aurora Arnáiz, Begoña Eguiluz, Polixeme Trabudua, Sorne Unzueta, Emiliana de Zubeldía, Balendiñe Albisu, Teresa Azkue, Rosa Bustinza "Mañariko", Karmele Errazti, María

José de Chopitea, Pilar de Zubiaurre, Concha Azaola, Pepita Embil, Julia Laskibar, Mari Carmen Matxain, Angelita Bilbao, María Isabel Arriaga, María Antonia Aramendia... Con ellas se entremezclan y confunden mujeres hijas de la diáspora, de anteriores exilios políticos y económicos: Magdalena Araceli Mouján Otaño... De muchas de ellas se han recogido algunos escritos en la prensa, incluso en algún caso se ha editado alguna monografía sobre su figura, si bien no han sido estudiadas en el contexto del exilio y su cultura, no se ha hecho una valoración individual y de género a su aportación a la labor de mantener encendida la llama de las culturas republicanas. Con toda probabilidad se trata de un listado muy provisional en el cual se entremezclan grandes figuras intelectuales con otras de menor importancia, pero esa misma clasificación es todavía una labor pendiente. A ellas, a las exiliadas directas del conflicto, tenemos que añadir otras personalidades nacidas fuera de la península, hijas de refugiados. Así podemos mencionar a Nere Gárate, Arantza Amézaga, Idoia Estornés...

Seguramente estas mujeres son la punta del iceberg de un colectivo de intelectuales y artistas relegadas al olvido. Y aquí se puede plantear otra cuestión: también hay muchos hombres del exilio vasco olvidados; ¿no nos podemos encontrar con una situación similar, es decir, personalidades de segundo plano y que por ello han quedado marginadas? ¿Qué necesidad hay de plantear una perspectiva ginocrítica al análisis del exilio?

La respuesta la hemos dado ya en parte: se aprecia una fuerte tendencia a hacer desaparecer a las mujeres, no solo en éste sino en cualquier campo del conocimiento. Y no solo a la mujer en si misma sino también a las tareas desarrolladas por ella. Campos como la enseñanza infantil y del euskara, la organización interna de las asociaciones, los trabajos de traducción, la literatura infantil, la poesía son ámbitos de la cultura que han sido con frecuencia tratados de una manera despectiva, como si de algo marginal y secundario se tratase. De ahí la necesidad de plantear una lectura desde el género que recupere a las grandes personalidades femeninas del exilio y que, al tiempo, revalorice un conjunto de actividades que tradicionalmente han sido desarrolladas sobre todo por mujeres. Sólo a partir de esos parámetros podemos avanzar una valoración sobre la labor cultural e intelectual de las exiliadas vascas. Y como consecuencia de ese cambio de perspectiva es seguro que la nómina de mujeres fundamentales para entender nuestra historia reciente y nuestro presente se va a enriquecer de manera radical.

Por tanto...

Se impone, desde mi punto de vista, una revisión de nuestra perspectiva sobre la labor cultural vasca del exilio y, tal vez, de la diáspora. No se trata únicamente de recuperar unas cuantas figuras que han podido ser relegadas a pesar de sus méritos, como es el caso de Julia Álvarez, Ernestina de Champourcin o María de Maeztu, por señalar nombres sobre los que no cabe ninguna duda de lo injusto de su olvido. Se trata más bien de plantear una visión que recoja también el trabajo femenino, revalorizándolo y situándolo como base de otras

actividades que quizás sean más llamativas desde el exterior pero que inevitablemente precisan de aquellas para su desarrollo. Al mismo tiempo es importante interrelacionar el trabajo de las mujeres y hombres de las emigraciones anteriores con el mundo del exilio, intentando calibrar su incidencia recíproca. Casi todo por hacer.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. *Euskal Erbestearen Kultura. Irurogej urte geroago. La Cultura del Exilio Vasco. Sesenta años después*. Ed. Xabier Apaolaza, José Ángel Ascunce e Iratxe Momoitio. Tomos II-1 y II-2. Donostia: Editorial Saturrarán, 2000.

AGIRRE, José Antonio. *Obras Completas de José Antonio de Aguirre y Lecube*, tomo II. Donostia: Sendoa, 1981,

AJURIA, Peru e Iñigo CAMINO. *José Antonio Aguirre, retrato de un lehendakari*, 2ªedic. Bilbao: Fundación Sabino Arana, 2004.

APAOLAZA, Xabier Coord.. *Herri bat bidegurutzean*. Aktak bilduma. Donostia: Saturrarán argitaletxea, 2003.

ARRIEN, Gregorio Arrien e Iñaki GOIOGANA. *El primer exilio de los vascos. Cataluña 1936-1939*. Barcelona: Fundación Sabino Arana y Fundación Trias Fargas, 2004.

ASCUNCE, J.A. y J.R. ZABALA. *Eugenio Ímaz. Asedio a un filósofo*. Colección Actas. Donostia: Ed. Saturrarán, 2002.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel (coordinador). *El exilio republicano navarro de 1939*. Iruña: Gobierno de Navarra, 2001.

IBAÑEZ ORTEGA, Norberto y J.A. PÉREZ PÉREZ. *Ormazábal. Biografía de un comunista vasco (1910-1982)*. Madrid: La Torre Literaria, 2005.

IPARRAGIRRE, Pilar. *Felix Likiniano. Ezina ekinez egina*. Tafalla: Txalaparta 1994.

LARRAÑAGA, Policarpo. *Emakume Abertzale Batza. La mujer en el nacionalismo vasco*. Tres tomos. Donostia: Auñamendi, 1978.

RODRIGO, Antonina. *Mujer y exilio 1936.1939*. Madrid: Compañía Literaria, 1999.

ROMEU ALFARO, Fernanda: *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*. Colección El Viejo Topo. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural, 2002.

SAN SEBASTIÁN, Koldo. *The Basque Archives. Vascos en Estados Unidos (1938-1943)*. Donostia: Txertoa, 1991.

ⁱ Este subrayado así como el que aparece en otros párrafos intercalados a lo largo del texto son del autor del presente artículo.

ⁱⁱ El término *naste* se puede traducir por mezcla, revoltijo.

ⁱⁱⁱ Curiosamente, Manu de la Sota había sido uno de los oradores más alabado por Emakume Abertzale Batza dentro de los ciclos de conferencias culturales que organizaba dicha asociación. Así, Policarpo de Larrañaga (II, 49-50) recoge la reseña de la que impartió el 31 de enero de 1932, en Bilbao, titulada "El soltero en la isla de las damas", cuyo sumario fue el siguiente: "El soltero descubre la más maravillosa de las islas. –La ignominia de ser mutxurdin (solteron). Los hombres tienen miedo a las mujeres, porque las mujeres no tienen miedo a los hombres. –Cada mujer es un mundo en este mundillo. –El incomprensible idioma de las damas. –La razonable sinrazón de la mujer. –La razón irracional de algunos hombres. –La poesía de las mentiras y la mentira de las poesías. –Cuando un lunático ve las estrellas. –Los treinta años, paso de desnivel. –La mujer femenina y la mujer feminista. –Cuando las sirenas se hacen Amazonas. –Madre nuestra, que estás en la tierra". Desgraciadamente Larrañaga no recoge el texto de la conferencia.

^{iv} Otra muestra de esta actitud es el sobrenombre con que designaban los tradicionalistas navarros a la propia Julia Álvarez Resano: la "puta del congreso". Lo malo fue que su violencia no se redujo tan solo al

ámbito verbal sino que pronto trascendió a las cunetas de las carreteras, las paredes de los cementerios y las cárceles.

^v Hay que señalar que casi la totalidad de los testimonios recogidos por Fernanda Romeo no pertenecen al ámbito vasco, con alguna excepción como es el caso de Manolita del Arco; con todo no creo que sea exagerado suponer una situación similar en el Partido Comunista de Euskadi.

^{vi} “Era tan audaz como buen estratega. Llevaba a cabo la guerra con todas sus consecuencias (se refiere a Felix Likiniano). Y Casilda, su compañera, igual. Aquella mujer que sabía ser de acero, era absolutamente audaz. Le he visto en las trincheras espantando con un “largo de aquí” a la gente que perdía el tiempo. al tiempo que les quitaba de las manos los fusiles que trataban de llevarse consigo. Ya sabes, para algunos las trincheras eran lugares para comer y beber. Tanto Liki como Casilda en seguida los espantaban con cuatro tiros disparados a los pies”. Traducción del autor de la presente ponencia.